

### 3.- El Patrón del Nuevo Testamento

¿Hay un patrón en el Nuevo Testamento? Este tema fundamental separa las nuevas prácticas de la enseñanza del Nuevo Testamento. Estas prácticas incluyen nuevos y diferentes puntos de la adoración y nuevas ideas de lo que constituye la comunión de los verdaderos creyentes. Algunos innovadores consideran la enseñanza de los escritos del Nuevo Testamento como cartas amorosas de consejo, no siendo obligatorias para la iglesia actualmente. Miran solamente la enseñanza de Jesús y los ejemplos del Antiguo Testamento para establecer su posición. Por tanto es importante iniciar por ver a “la palabra de verdad, el evangelio de nuestra salvación” (Efesios 1:13) — a las palabras de Jesús y sus apóstoles. En Juan 17:17, Jesús oró, “Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad.”

Jesús predicó un evangelio de ciertas obras y adoración. No solo cualquier obra o adoración agrada al Padre. En Mateo 7:21-23 Él dijo:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; APARTADOS DE MI HACEDORES DE MALDAD.” (Énfasis añadido)

Esos de quien Jesús estaba hablando eran adoradores. Dijeron, “Señor, Señor;” profetizaron en su nombre; e hicieron muchos milagros en su nombre. ¿Qué fue lo incorrecto? ¿Dónde fallaron? Dos cosas les indico el Señor. Primero, fallaron en hacer la voluntad del Padre y segundo hacían la maldad. Dos principios emergen: En prácticas de obra y adoración, debemos hacer la voluntad del Padre y no debemos obrar sin ley. Si es la voluntad de Dios, no es maldad. Si es maldad, no es la voluntad de Dios. Cuando los innovadores proponen una nueva práctica de obra y adoración, la congregación debería cuestionar: ¿Es la voluntad del Padre? ¿Está en el nuevo Testamento?

Repetidamente el Señor reiteró estos principios. En Mateo 15:8-9, aplicó los principios de adoración: “Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.” Si la nueva práctica no está en la palabra de Dios, ¿De dónde viene? Si viene del hombre y los preceptos de hombre, su adoración es vana. No porque muchos labios adoren (“Señor, Señor”) cambiará eso. Cuando la congregación mira a la gente practicando cosas que no están en el Nuevo Testamento, deberían darse cuenta que es vana. No importa que tan fervientes lo desempeñen quienes lo hacen, que tan concientes parecen o que tan fuerte contiendan por su práctica, es en vano su adoración. En Juan 4:23 Jesús dijo: Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.” Los vanos adoradores adoran de acuerdo a la enseñanzas del hombre. Los verdaderos adoradores adoran en espíritu y verdad.

El Señor encomendó a sus discípulos enseñar ciertas prácticas que la iglesia debía observar. El mandó en Mateo 28:19-20: Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

El Espíritu era para guiar a los apóstoles a la verdad. Jesús enseñó en Juan 16:13: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.” Nuestra adoración verdadera es en verdad; somos santificados en esta verdad; el Espíritu guió a los apóstoles a toda la verdad; y fuimos mandados a observarla completamente. Será en esta verdad en que encontraremos el patrón de adoración del Nuevo Testamento y el patrón de comunión de los verdaderos creyentes.

Jesús predicó un evangelio de ciertas obras y adoración. Les dio a sus apóstoles el derecho de enseñar todo lo que Él había mandado y les dio el Espíritu Santo para guiarlos en toda la verdad.

Hemos visto que (1) Jesús predicó un evangelio de ciertas obras y adoración, (2) Repetidamente, el Señor reiteró estos principios, (3) el Señor encargó a sus discípulos enseñar ciertas prácticas que la iglesia debía observar y (4) el Espíritu era para guiar a los apóstoles a la verdad. ¿Hasta que grado cumplieron los apóstoles la orden de enseñar a los discípulos “a observar lo que te mande”?

Desde el inicio, la iglesia primitiva se dedicó a la enseñanza de los apóstoles. Lucas declara expresamente: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el

partimiento del pan y en las oraciones.” Pablo mandó a estos discípulos para que permanecieran en la enseñanza y le dijo a la iglesia de Tesalónica seguir su ejemplo:

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea. 1 Tesalonicenses 2:13-14

Los escritores del Nuevo Testamento entendieron que fueron enseñados por la palabra inspirada de Dios. Pablo dijo en 1 Corintios 2:7-13:

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio . . . Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, por que el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Pablo mostró exactamente como nos llegaron esas palabras del Espíritu. En Efesios 3:3-5, él dijo:

que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu.

El lenguaje es inconfundible para toda época. El misterio de Cristo es revelado en sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu. Cuando leemos podemos entender así como Pablo lo entendió. Los escritos no son meramente sugerencias o cartas amorosas, dadas parcialmente o para ser tomadas en parte o ignoradas, como lo espera una nueva generación de innovadores. Al contrario, las escrituras son inspiradas, que nos equipan para toda buena obra, para hacernos perfectos: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” 2 Timoteo 3:16-17. Así como nos instruye para toda buena obra, la palabra es también para toda época. Judas escribió sobre nuestra común salvación: “Me ha sido necesario escribiros exhortándonos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.” Judas 3.

Los apóstoles y profetas enseñaron que un determinado patrón define a los creyentes verdaderos y su comunión. La fe que fue una vez dada incluye el patrón por el cual los hombres llegan a ser siervos rectos. Pablo escribió en Romanos 6:17-18 “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella *forma* de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.” La palabra *forma* es el patrón. “La metáfora es que la de un molde o marco en el cual la materia fundida se vierte para tomar forma.” [ Diccionario Expositivo de Vine para Palabras Bíblicas. © 1985]

Los apóstoles y profetas enseñaron que un determinado patrón define la adoración aceptable para los cristianos. No solamente el Señor enseñó en Mateo 15:8-9 que la adoración de acuerdo a los preceptos del hombre era vana, sino también los apóstoles y profetas enfáticamente lo afirmaron. Pablo dijo en Colosenses 2:20-23:

Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos . . . en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

Pablo advirtió contra las innovaciones del mundo en Colosenses 2:8 “Mirad que nadie los engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo y no según Cristo.” Pablo instruyó a Timoteo: “ Reten la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” 2 Timoteo 1:13.

Los apóstoles y profetas ciertamente enseñaron con énfasis un patrón para la verdadera conversión y un patrón para la adoración verdadera.